

**La historia y la historiografía del presente cultural. Reseña de Gonzalo Pasamar, *La transición española a la democracia ayer y hoy. Memoria cultural, historiografía y política*. Madrid: Marcial Pons, 2019, 414 págs.**

Gonzalo Pasamar, catedrático de historia contemporánea de la Universidad de Zaragoza, ha escrito un libro sobre la transición española a la democracia. Un ámbito en el que han aparecido muchas monografías y estudios en los últimos años, tanto desde la historia como desde otras disciplinas como el arte, la literatura, la sociología, la politología o las ciencias de la educación. Ciñéndonos a la historia, la perspectiva del profesor Pasamar es novedosa en dos sentidos. Primero, en asentarse en el estudio de transición cultural y, segundo, en elegir la perspectiva de historia del presente para abordar metodológica y teóricamente su estudio. Gonzalo Pasamar ya se había dedicado antes a esas dos cuestiones, pero por separado. Había investigado la historia del presente desde un punto de vista historiográfico<sup>1</sup> y también había estudiado los relatos de la transición sobre la guerra civil en otros tantos trabajos<sup>2</sup>. Ese es el marco epistémico en el que nace este libro, aunque hay que matizar que la propia trayectoria investigadora del profesor Pasamar ha estado marcada por su dedicación a la historiografía. Desde sus primeros trabajos se ha dedicado a alimentar esa área de trabajo, alentado por su maestro, el profesor Juan José Carreras<sup>3</sup>, quien puso en marcha una sólida escuela de historiografía en la Universidad de Zaragoza, que tiene una gran dimensión nacional e internacional.

En esa tarea historiográfica, Gonzalo Pasamar ha ido construyendo varias etapas. En un primer momento se dedicó a estudiar la historiografía de la postguerra española<sup>4</sup>, después se concentró en la práctica social y los usos públicos de la historia<sup>5</sup>, para continuar dedicándose a los historiadores y la historia de España<sup>6</sup>. Por último, ha realizado

---

<sup>1</sup> Gonzalo Pasamar, “Orígenes de la Historia del Presente: el modelo de las ‘historiae ipsius temporis’ en los siglos XVI y XVII”, *Tiempos modernos*, 6, 19 (2009), 1-32 y Gonzalo Pasamar, “Formas tradicionales y formas modernas de la ‘Historia del Presente’”, *Historia social*, 62 (2008), 147-169.

<sup>2</sup> Gonzalo Pasamar, “El interés hacia la guerra civil durante los años de la transición: Las claves generacionales de su mercado cultural”, *Historia Actual Online*, 38 (2015), 87-100 y Gonzalo Pasamar, “El recuerdo de la guerra civil española durante la transición: los editores y las colecciones históricas y de memorias”, *Historia social*, 77 (2013), 49-67.

<sup>3</sup> Gonzalo Pasamar, “Juan José Carreras Ares: una vida para la Historiografía (1928-2006)”, *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne*, 44 (2009), 321-342.

<sup>4</sup> Gonzalo Pasamar, *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal* (Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1991).

<sup>5</sup> Gonzalo Pasamar, “El ‘uso público de la historia’, un dominio entre la urgencia y el desconcierto” en *Usos de la historia y políticas de la memoria*, Alberto Sabio y otros (coord.) (Zaragoza: Asociación de Historia Contemporánea, 2004), 15-32.

<sup>6</sup> Gonzalo Pasamar, “Los historiadores españoles y la reflexión historiográfica, 1880-1980”, *Hispania: Revista española de historia*, 58, 198 (1998), 13-48 y Gonzalo Pasamar, *Apologia and criticism: historians and the history of Spain, 1500-2000* (Oxford: Peter Lang, 2010).

pesquisas en la historia del presente y en la transición cultural<sup>7</sup>. Pero además de esta imponente línea de trabajo, también ha tenido tiempo para ocuparse de la realización de un diccionario de historiadores españoles y de un libro de introducción a la historia contemporánea, que es uno de los libros imprescindibles para todos aquellos que se quieren aproximar a esta área de conocimiento<sup>8</sup>. Además de todo, dirige la revista historiografías.

Pero más allá de esto, el libro que nos presenta el investigador zaragozano mezcla las diferentes memorias e historiografías de la Transición española dentro del marco conceptual de la historia del presente. Desgranemos esas ideas y aportemos algunas de las ideas clave del libro al respecto.

a) La monografía está insertada en lo que el profesor denomina “historia inmediata”<sup>9</sup>. “Término de origen periodístico que nació en los años sesenta y setenta del siglo pasado para hacer referencia al análisis y a la crónica de los acontecimientos cercanos, pero también a la investigación social coetánea. Existió en ese sentido una historia inmediata de la Transición a partir de 1976 que muestra el modo en que los contemporáneos comenzaron a percibir aquellos acontecimientos; una historia compuesta de historias propiamente dichas, crónicas, libros de memorias, ensayos políticos, biografías, e investigaciones sociales que se sustentó en la estrecha relación existente entre el mundo de la prensa, la política y la cultura<sup>10</sup>. Esta clase de historia basada en la urgencia y la inmediatez es de obligado estudio” (p. 11), señala el autor, quien utiliza este concepto de la historia inmediata como un instrumento o un estrato del presente próximo dentro de la historia del presente. En ese sentido tenemos que señalar que el libro aborda la transición y se escribe entre los años 2014 y 2019, con lo que aborda cronologías en las que cambian las perspectivas, las interpretaciones y las memorias sobre la propia historia. Lo que hace que el trabajo lo podamos situar en algo que se denomina “historiografía inmediata”. “He aquí la más importante: el desconocer las consecuencias de los acontecimientos a medio y largo plazo, y por lo tanto la inevitable tendencia a exagerar, minusvalorar o ignorar su impacto” (p. 19), anuncia Pasamar.

b) El marco histórico en el que sucede la investigación es la Transición española a la democracia, que para algunos termina en 1982 y para otros se alarga hasta 1989 o 1996, incluso hasta hoy. Incluso se habla desde los años noventa de una segunda transición<sup>11</sup>. El profesor Pasamar recoge todas las cronologías y las inserta en su análisis

---

<sup>7</sup> Gonzalo Pasamar, “El recuerdo de la Transición española en la novela negra (1977-2016)” en *Historia cultural de la transición: pensamiento crítico y ficciones en literatura, cine y televisión*, Carmen Peña Ardid (coord.) (Madrid: La Catarata, 2019), 118-135.

<sup>8</sup> Gonzalo Pasamar, *La Historia contemporánea: aspectos teóricos e historiográficos* (Madrid: Síntesis, 2000).

<sup>9</sup> Israel Sanmartín, “Las historias inmediatas y del presente en la historiografía actual”, *Historiografías: revista de historia y teoría*, 15 (2018), 36-51.

<sup>10</sup> Ha sido una constante hasta hoy en día. Ver Luis Herrero, *Los que le llamábamos Adolfo* (Madrid: La Esfera de los libros, 2007).

<sup>11</sup> Marie-Claude Chaput y Julio Pérez Serrano, *La transición española: Nuevos enfoques para un viejo debate* (Madrid: Biblioteca nueva, 2015) y Carme Molinero y Pere Ysàs, *La Transición: historia y relatos* (Madrid: Siglo XXI, 2018).

sin mostrar obcecaciones ni carácter excluyente. Trata la Transición como un proceso histórico complejo y con diferentes interpretaciones y relatos. Es una perspectiva plural que nos aleja de apriorismos y que nos sitúa en la labor de aquel historiador que deja hablar a los datos y los ordena en una investigación honesta y con fuerte control epistemológico. Tenemos que aclarar que el texto nos lleva desde los llamados “años del desencanto” (1979-1982) hasta la coyuntura actual (2008-2018).

c) El trabajo es un compendio de narrativas de periodistas, políticos y testigos diversos, corresponsales extranjeros, hispanistas, expertos en derecho e investigadores sociales, literatos, artistas, profesores, historiadores, instituciones y asociaciones. Todos esos relatos nos hacen ver la dificultad con la que ha tenido que lidiar el autor. Memorias, historias, relatos periodísticos y artísticos han tenido que ser convenientemente tratados y leídos con cautela para no mezclarlos y dejarse llevar por pulsiones ideológicas.

d) El libro se encuadra dentro de la esfera de la historia cultural de la transición<sup>12</sup>, un área compleja y que se ha estudiado más desde una perspectiva de la historia de las políticas culturales<sup>13</sup>, del arte<sup>14</sup> y de la comunicación<sup>15</sup>, donde en los últimos años han surgido sugerentes investigaciones sobre el renacimiento cultural transicional<sup>16</sup>. El autor se aleja en este sentido del poco solvente término de “Cultura de la transición” creado por Guillén Martínez<sup>17</sup> para definir la cultura de ese período como una mera instrumentalización de la política. La inclusión de la novela de la transición nos sitúa en todos los estudios que se están haciendo sobre las novelas de ese período, donde también desde la Universidad de Zaragoza se está haciendo un excepcional trabajo<sup>18</sup>. El libro muestra los soportes culturales más importantes que han dado cobijo a las narraciones desde los primeros momentos de la Transición (1976) hasta la actualidad.

e) El autor ha investigado, seleccionado catalogado, leído, comprendido y analizado todos los materiales que ha seleccionado para su trabajo. Ahí hay un inmenso trabajo intelectual en el que es muy importante la amplitud de miras. De tal forma, en las diferentes áreas del trabajo nos encontramos con una importante pluralidad ideológica de los materiales historiográficos. Nos encontramos ante un gran dominio de fuentes, pero también ante una importante “mano tendida” a las diferentes interpretaciones de la transición y a autores de todas las tendencias políticas. Esa es una importante característica del libro.

f) El libro aborda la transición desde arriba, desde abajo, la transición como modelo y la transición como repudio. Y la transición como compromiso o como desencanto; politizada o despolitizada

---

<sup>12</sup> Quizá un pariente lejano de este libro podría ser José B. Monleón (ed.), *Del franquismo a la postmodernidad. Cultura española 1975-1990*, (Madrid: Akal, 1995).

<sup>13</sup> Giulia Quaggio, *Cultura en Transición. Reconciliación y política cultural en España, 1976-1986* (Madrid: Alianza Editorial, 2014).

<sup>14</sup> Juan Albarrán Diego (coord), *Art/nsición, tra/nsición: arte y transición* (Madrid: Brumaria, 2018).

<sup>15</sup> Héctor Fouce, *El futuro ya está aquí: música pop y cambio cultural* (Madrid: Veleció, 2006).

<sup>16</sup> José M. Lechado, *La movida y no solo la madrileña* (Madrid: Sílex, 2013).

<sup>17</sup> Guillem Martínez (Coord.), *CT o la cultura de la transición* (Barcelona: Debolsillo, 2012).

<sup>18</sup> Ver M<sup>a</sup> Ángeles Naval (ed.), *Narrativas disidentes (1968-2018)* (Madrid: Visor, 2020)

<sup>19</sup>. Todos los relatos están presentes. El trabajo recoge investigaciones y trabajos de autores españoles, pero también de hispanistas, que una vez más han ayudado a modernizar y a situar el “subject” de trabajo<sup>20</sup>. “Se puede hablar en realidad de relatos, opiniones, interpretaciones históricas, memorias, y representaciones en general, pero siempre en plural –aunque esto no quiere decir que todas ellas tengan la misma calidad hermenéutica y que no sea obligación de los estudiosos discutir los mejores criterios de su investigación” (p. 9).

g) El trabajo muestra que la transición ya era una época criticada desde su misma puesta en marcha. Y que las reflexiones que se hicieron por aquel entonces sobre la oligarquía de partidos (Trevijano), sobre el excesivo control de algunos medios y la creación de hegemonías culturales (*El País*) o al exceso de protagonismo de algunos periodistas y actores del momento, fueron repetidos años después tras el movimiento 15M y la emergencia de partidos de unidad popular, que pensaron que estaban siendo originales<sup>21</sup>.

h) El libro muestra la importante formación de nuestros periodistas y políticos a la hora de abordar la narración de los hechos. El libro recoge las narraciones de reporteros como Oneto, Pedro J. Ramírez, Umbral, Sol Gallego, Juan Luis Cebrián, de intelectuales como Ricardo de la Cierva, Ramón Tamames, Antonio García Trevijano, Julián Santamaría, Ramón Cotarelo y de políticos como Santiago Carrillo, Manuel Fraga, José M. Areilza. Pero también de medios como *El País*, *Diario 16*, *El Mundo*, o los semanarios *Tiempo* o *Cambio 16*.

i) El texto se ilustra con imponentes tablas bibliográficas de los diferentes ítems estudiados y conforma una gran cantidad de fuentes de origen literario, periodístico, histórico y sociológico. Labor de agradecer al autor.

El cuanto a su estructura, el libro se divide en siete capítulos. Los tres primeros corresponden a narrativas e interpretaciones favorables a la transición española construidas en los años posteriores y realizadas por políticos periodistas y profesores. Los capítulos 4 y 5 recogen los relatos y las historias más negacionistas. Ambas tesis, las favorables y las contrarias, las presenta el autor cargados de matices y excepciones. Por último, los capítulos 6 y 7 están dedicados a las novelas y a la historiografía.

El primer capítulo hace referencia a la historia inmediata de la transición. Allí el autor se hace eco de lo que considera “la primera historia de la Transición propiamente

---

<sup>19</sup> Teresa M. Vilarós, *El mono del desencanto: una crítica cultural de la Transición española (1973-1993)* (Madrid: Siglo XXI, 1998).

<sup>20</sup> Ver, por ejemplo, Isabelle Touton, “‘El capitán Alatrisme’ de Arturo Pérez-Reverte y la memoria nacional”, en *El siglo de Oro en escena: homenaje a Marc Vitse*, Odette Gorsse y Frédéric Serralta, (Toulouse: Université de Toulouse II-Le Mirail, 2006), 1025-1036 y Amélie Florenchie et Isabelle Touton (éd.), *La ejemplaridad en la narrativa española contemporánea (1950-2010)* (Madrid: Vervuert- Iberoamericana, 2010).

<sup>21</sup> Para ver un ejemplo de argumentos repetidos posteriormente, ver Jesús Cacho, *El negocio de la libertad* (Madrid: Foca, 2000).

dicha” (p. 25), que es *Crónicas de la transición: de la muerte de Carrero Blanco a la proclamación del Rey*. El autor fue Ricardo de la Cierva, quien después serviría de espejo para el impulso de autores como César Vidal o Federico Jiménez Losantos<sup>22</sup>. En este primer momento de la transición también destacan las memorias de Fraga, Areilza y sobre todo Osorio. Pero también nos encontramos con Joaquín Bardavío que es recuperado del ostracismo por Pasamar. El catedrático aragonés lo define como un hombre volcado en la investigación de la historia inmediata en su libro *Sábado Santo Rojo*, publicado en 1980 y en otros libros sobre el Rey.

El libro marca como las narraciones van pasando del contexto político de la reforma-ruptura en 1977 al de “consenso constitucional” en 1978, para acabar en 1980 con el famoso desencanto, que no era más que la nueva crisis que se estaba conformando en el postfranquismo. Este desencanto va a ser el contexto en el que se desarrollen los relatos y las creaciones artísticas del momento hasta mediados de los 80<sup>23</sup>. “El llamado desencanto fue sin duda un elemento clave del diagnóstico cultural y retrospectiva de un sector de la izquierda deseosa de explicar el sentimiento de desapego hacia la política que se observaba en algunas de sus filas en aquellos años, a partir del otoño de 1977” (p. 35), señala Pasamar, quien introduce aquí de forma magistral el concepto de “desencanto de derechas”: “el problema de detección que presenta es que sus manifestaciones se hallan con frecuencia mezcladas con los discursos de la ultraderecha donde comparten nostalgia y admiración hacia la figura de Franco, un sentimiento todavía muy marcado en aquellos años en la sociedad española que es reflejo lo que los contemporáneos llamaban “franquismo sociológico” (p. 39). Ahí se instalan obras como la de Federico Silva Muñoz, *La transición inacabada*.

De estos momentos también son los libros de Gregorio Morán (ex militante del PCE) sobre Suárez (*Adolfo Suárez. Historia de una ambición*) o el libro de Pedro J. Ramírez sobre cómo ganó UCD las elecciones de 1979, como había hecho antes en 1977. “Son sendos relatos que constituyen una fuente de primer orden: examinan las vicisitudes que llevaron a su convocatoria, los entresijos en la formulación de las candidaturas y vías de financiación” (p. 42), apunta Pasamar. También nos encontramos con libros del por entonces director de *El País*, Juan Luis Cebrian (*La España que bosteza. Apuntes para una historia crítica de la Transición*) o también de la hasta hace poco directora de *El País*, Sol Gallego Díaz, que con Bonifacio de la Cuadra escribe *Del consenso al desencanto*. De aquí va a salir el concepto de “consenso”.

Luego se comenzaron a contar las crisis de UCD. Destaca el recientemente fallecido José Oneto o Fernando Jáuregui, que con Manuel Soriano escriben *La otra historia de UCD*, donde hablan de la existencia de “varias UCD”. También el PSOE y el PCE fueron importantes. En este último destacan “los primeros historiadores españoles

---

<sup>22</sup> Federico Jiménez Losantos, *Lo que queda de España* (Barcelona: Ajo Blanco, 1979).

<sup>23</sup> Cristina Moreiras-Menor, *La estela del tiempo: Imagen e historicidad en el cine español contemporáneo* (Madrid: Iberoamericana, 2011).

estudiosos del comunismo español como Manuel Tuñón de Lara y Carlos Forcadell Álvarez –a este autor pertenece la primera monografía investigadora publicada en España” (p. 57), escribe Gonzalo Pasamar. Por último, están los discursos de la ruptura, de los que fueron protagonistas Ramón Tamames, Santiago Carrillo, Antonio García-Trevijano, Rafael Calvo Serer o Vidal-Beneyto. Todos denunciaban la oligarquización de la profesionalización del proceso.

El capítulo 2 aborda los discursos de la Transición como espejo de la consolidación democrática. “Contra lo que suele creerse la mayoría de las historias y análisis de la Transición que se publican a partir de 1982 no eliminan completamente el componente de improvisación que tuvo esta –entre otras razones por que siguieron avaladas por testigos que vivieron el proceso y periodistas que lo cubrieron–, ni se pretenden cerradas” (p. 72). Aquí tiene especial importancia la obra *La Historia de la Transición. Diez años que cambiaron España. 1973-1983*, que partía del Diario 16 de Juan Tomás de Salas. La idea era que la llegada del gobierno socialista habría traído la culminación del proceso de la Transición, y que ese acontecimiento solo fue posible gracias a la reforma política y a su entendimiento con la oposición (p. 81). En este texto se utiliza la idea de “reforma pactada” y la idea de que “El Rey eligió la democracia”. La otra obra clave de este momento es la del periodista de *El País* Manuel Vázquez Montalbán, *Crónica sentimental de la Transición*, sobre la política y la cultura del momento. Así como algún libro de nostálgicos del franquismo como el de Gonzalo Fernández de la Mora.

También es en este momento es en el que se empieza a pensar el famoso programa *La transición* de Elías Andrés y Victoria Prego que se emitiría en 1995, quien después publicaría *Así se hizo la transición*. En esos años 90 también destacan trabajos de Charles T. Powell o Javier Tusell. Por último, estarían los que estudiaron el proceso postfranquista como un paradigma transicional, como son los casos de *La transición democrática española* de José Félix Tézanos, Ramón Cotarelo y Andrés de Blas (1989) o de *Transición y consolidación democrática en España*, del por aquel entonces próximo al socialismo Ramón Cotarelo (1992)<sup>24</sup>.

La imagen de España, los hispanistas y la Transición es el capítulo 3. Paul Preston, Víctor Alba o el historiador isrealí Shlomó Ben-Ami, quien publicó en 1980 *La revolución desde arriba: España, 1936-1979* son algunos de los autores analizados. Aunque no faltan Stanley G. Payne o la influencia y recepción de las tesis escritas por Juan J. Linz sobre el autoritarismo.

El capítulo 4 se refiere a las tesis pesimistas de la transición en base a dos argumentos: “1) los males del presente tienen su origen en una transición incompleta o deficitaria; y 2) vivimos en un postfranquismo perpetuo, bien debido a alguna suerte de atributo profético de un Franco convertido en inesperado demócrata, o a causa de alguna

---

<sup>24</sup> Jaime Pastor “La Transición y el régimen, 40 años después. Entre el mito y el legado”, *Viento Sur*, 159 (2018), 43-55.

clase de traición, error de la izquierda y/o conspiración de algún tipo durante los años transicionales” (pp. 155-156).

En 1989 recién fundado el diario *El Mundo*, su director Pedro J. Ramírez publica *La rosa y el capullo. Cara y cruz del felipismo*, y un año después Javier Tusell y Justino Sinova hacen lo propio con *El secuestro de la democracia. Cómo regenerar el sistema político español*. Aquí se empieza a certificar la crisis del PSOE “hasta alumbrar una forma de conducirse en los asuntos públicos llamada felipismo” (p. 159) y la necesidad de una segunda transición. Gregorio Morán va a incidir en la idea de la transición como una ruptura pactada. El ambiente se vuelve de crispación y se crea en oposición al PSOE la llamada Asociación de Escritores y Periodistas Independientes (AEPI) de la que formaron parte Antonio Herrero, Francisco Umbral, Camilo José Cela, José Luis Gutiérrez, Luis María Ansón, quien unos años después la presentaría como una conspiración de todos sus integrantes para elevar el nivel de crítica contra el gobierno<sup>25</sup>.

También en los años del cambio de siglo comienza a publicarse biografías no autorizadas de ideología republicana sobre el rey don Juan Carlos. Estos relatos ofrecen detalles ocultos del monarca y ofrecen una interpretación negacionista de la Transición. Un ejemplo es el libro de Rebeca Quintans, *Juan Carlos I. Biografía sin silencios* publicado finalmente en 2016 después de un largo periplo que empezó en el año 2000 cuando fue publicado de forma semiclandestina y con un seudónimo.

El olvido culpable y la transición incompleta son otras ideas que se instalan en el pesimismo sobre la Transición. El surgimiento de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, fundada en 2000, coadyuva en la relación que se estableció entre esa reivindicación memorial y la pretensión de revisar la historia de la Transición (188). En la misma línea tenemos a Viçens Navarro, quien ha defendido la Transición “incompleta” y la “democracia incompleta”. Y, por último, la idea de la Cultura de la Transición (CT), un “texto que ha resultado esencial para los discursos negacionistas actuales, sus autores aseguran que el 15-M ha asistido al nacimiento de otro paradigma cultural que deja atrás la CT o la Cultura de la Transición; y esta última la definen como la cultura tutelada<sup>26</sup> desde el poder nacida después de 1975 con la complicidad de las izquierdas” (p. 197). A esto tenemos que añadirle los autores de derecha negacionistas como De Diego, Moa o Payne.

El Capítulo 5 recoge los lados oscuros de la Transición, especialmente los GAL, en los que tuvieron especial incidencia Diario 16/ El Mundo con periodistas como Melchor Miralles o Ricardo Arques<sup>27</sup>. Y, por otro lado, está el golpe de Estado del 23F de 1981, donde desfilan las diferentes versiones. Desde las que tratan de reconstruir los hechos y las que apuntan a diferentes intereses e intenciones de muchos de los actores de

---

<sup>25</sup> Pedro J. Ramírez, *David contra Goliath. Jaque mate al felipismo* (Madrid: Temas de Hoy, 1995).

<sup>26</sup> Víctor Lenore, *Espectros de la Movida. Por qué odiar los años 80* (Madrid: Akal, 2018).

<sup>27</sup> El diario madrileño seguiría destapando grandes escándalos. Por ejemplo: Eduardo Inda y Esteban Urreiztieta, *Urdangarin un conaseguidor en la corte del Rey Juan Carlos* (Madrid: La esfera de los libros, 2012).

aquella jornada<sup>28</sup>. Desfilan autores como Pilar Urbano, Javier Cercas, Pilar Cernuda, Fernando Jauregui o el silenciado Jesús Palacios.

Los últimos capítulos están dedicados a la novela y a los historiadores y el estudio de la transición<sup>29</sup>. Dos capítulos que aportan magisterio y apuntan ideas importantes a un libro que pasará a ser un testimonio excepcional y pionero en el estudio de la historiografía y la historia cultural de la Transición. Gonzalo Pasamar ha manejado una gran cantidad de datos y de narrativas y las ha organizado y analizado, ofreciéndonos un resultado muy sólido y brillante, que está al alcance de muy pocos. Y ahí sólo nos queda envidiar su capacidad y su talento o tomar su libro y su trayectoria como ejemplos a seguir. O ambas cosas.

Israel Sanmartín  
Universidad de Santiago de Compostela  
israel.sanmartin@usc.es

Fecha de recepción: 14 de junio de 2020 Fecha de aceptación: 18 de junio de 2020

Publicación: 1 de julio de 2020

Para citar este artículo: Israel Sanmartín “La historia e historiografía del presente cultural. Reseña de Gonzalo Pasamar, *La Transición española a la democracia ayer y hoy: memoria cultural, historiografía y política*, Madrid: Marcial Pons, 2019, 414 págs.”, *Historiografías*, 19 (enero-junio, 2020), pp. 145-152.

---

<sup>28</sup> Alfonso Pinilla, *El laberinto del 23-F: lo posible, lo probable y lo imprevisto en la trama del golpe* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2010).

<sup>29</sup> Alfonso Pinilla, *La transición de papel: el atentado contra Carrero Blanco, la legalización del PCE y el 23-F a través de la prensa* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2008).